

¿EDUCAR, PARA QUÉ?

FORMACIÓN DE CIUDADANOS CRÍTICOS EN EL SIGLO XXI¹

ROCÍO VALDÉS QUINTERO

CONSIDERACIONES INICIALES

De acuerdo con Fidel Castro (2007), “la educación es una de las más nobles y humanas tareas a las que alguien puede dedicar su vida” (p. 151); pues sin educación no existiría la ciencia, el arte o las letras, no habría producción económica, ni calidad de vida, ni reconocimiento social posible. Por lo tanto sin educación y sin cultura no habría democracia y mucho menos ciudadanía.

Se educa para convertir al individuo en sujeto social, el proceso de socialización que brinda la escuela, permite tomar decisiones e incidir en el mundo que le rodea. En ese sentido, la educación es el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social, es decir la transformación total de la sociedad que emana del aprendizaje de una cultura general que debe alcanzar a todos los ciudadanos.



De acuerdo con Henry Giroux (1998), “el concepto de ciudadanía reside en la idea de ésta como una práctica histórica socialmente construida, y por ende debe problematizarse y deconstruirse para cada generación” (p. 5), es decir, la formación de ciudadanía hoy, debe ir encaminada al desarrollo de un lenguaje público que determine las acciones de los sujetos, en aras de eliminar las condiciones ideológicas y materiales que fomentan diversos modos de subyugación, segregación, marginación, encarnados en la discriminación racial, clasista y sexista.

Así, se plantea la formación de ciudadanos, desde un punto de vista emancipatorio, no sólo para eliminar las prácticas sociales



La formación
de ciudadanos,
desde un
punto de vista
emancipatorio.

opresivas, sino para construir nuevas formas de socialización que apuesten por la vida comunitaria, como parte de un proceso de regulación moral y de producción cultural, que estructure subjetividades dentro del sentido de pertenencia a un Estado nacional.

FORMAR CIUDADANOS CRÍTICOS EN EL SIGLO XXI

En lo que concierne al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es importante hablar sobre él desde una óptica actual. El modelo educativo está basado en el análisis, la crítica y la participación de los estudiantes; actualmente atraviesa por diversos retos dado que se encuentra permeado por los procesos del siglo XXI tales como la globalización de las economías, la internacionalización de los mercados y el desarrollo vertiginoso de la tecnología; se da así el impulso de la transformación del modelo educativo en diversos sentidos.

Las rutas de acción pedagógicas de este modelo educativo descansan en la formación de los estudiantes dentro de la cultura básica y de tres principios de aprendizaje: *Aprender a aprender*, *Aprender a hacer* y *Aprender a ser*, mismos que deben ser practicados en el proceso de enseñar y aprender; además de ser redimensionados en aras de responder a nuestra realidad, lejana ya de la década de los setenta; momento en que fue fundado el CCH.

No se trata de dejar atrás el pensamiento de Pablo González Casanova (2013), sobre los docentes como orientadores del conocimiento y los estudiantes como sujetos activos capaces de responsabilizarse de su propio proceso de aprendizaje (pp. 1-3). Sino, se trata de reflexionar acerca de un tipo de práctica educativa en donde se fomenten estos principios con la finalidad de formar bachilleres capaces de incidir en la transformación de su país a partir de un compromiso personal y social, con actitudes analíticas, críticas y participativas; las cuales les permitan contribuir a la construcción de una sociedad de-



mocrática, solidaria, justa e incluyente. Para ello, resulta conveniente indagar entre diferentes alternativas que conduzcan a la construcción de propuestas de intervención en la práctica docente; sin dejar de lado que la tarea fundamental del CCH es la formación integral del ser humano y no solamente la enseñanza de contenidos y conceptos que respondan a la lógica del mercado global y la formación para el trabajo, para ello invito a proporcionar en toda práctica educativa, las habilidades necesarias para efectuar un análisis crítico de la sociedad en la que viven los estudiantes.

En esa lógica, no debe perderse de vista el sentido crítico y humano que tienen los procesos de enseñanza y aprendizaje en el bachillerato; para ello es sumamente importante recuperar la idea del *Aprender a ser*, como un tipo de aprendizaje para toda la vida; el cual da cuenta de la configuración axiológica de la persona, que como bien menciona Escámez (2007): “cada sujeto manifiesta un modo de comprender y definir su posición frente a las personas, las instituciones, las situaciones y las cosas con las que se relaciona” (p. 42), a través de su referente valórico.

Por lo tanto, para que los estudiantes se formen en los valores esenciales de los seres humanos, aprendan a convivir en sociedad y se desarrollen como ciudadanos críticos en la misma. Es necesario que el docente, desarrolle la habilidad de transmitir a los estudiantes nuevas formas de concebir la realidad, pues de acuerdo con Henry Giroux (1990): “los profesores deben examinar su propio capital cultural, para comprobar de qué manera, beneficiosa o embaucadora, influye en los estudiantes” (p. 47).

Asimismo como Giroux (1998), señala que: los docentes necesitan legitimar las escuelas como “esferas públicas democráticas, como lugares que

proporcionen un servicio público esencial, para la formación de sujetos activos, con el objeto de defender a éstos como lugares que desempeñan un papel central en el mantenimiento de una sociedad democrática y de una ciudadanía crítica” (p. 59).

Para ello, es menester que el docente se haga consciente de su labor; como un ser capaz de preservar su comunidad, como un sujeto creativo y activo dentro del aula, en favor de la protección del destino de los otros y de él mismo. En este caso, la labor del docente se plantea desde la posibilidad de promocionar el aprendizaje de valores cívicos, desde un punto de vista que apueste por el rescate de los vínculos comunitarios versus los procesos de individualización que surgen en la sociedad contemporánea.

Así, la formación de ciudadanos, desde la pedagogía crítica, es un intento por decons-



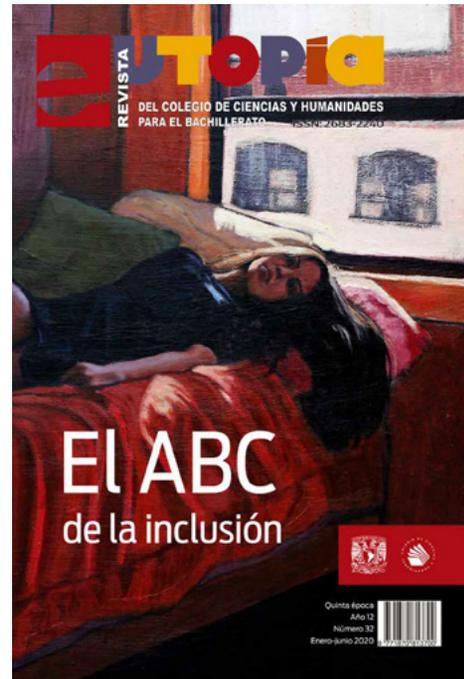
truir los conocimientos que se obtienen en el aula, no sólo en términos conceptuales, sino en la forma en que pueden entenderse para comprender y transformar su realidad inmediata.

En ese sentido, la formación de ciudadanos desde un enfoque crítico según Giroux: proporciona la fundamentación racional para el desarrollo de las escuelas como esferas públicas, donde es posible que los estudiantes aprendan los conocimientos y las habilidades de ciudadanía dentro de las formas de solidaridad que constituyen la base para construir formas emancipadoras de vida comunitaria. (1998, p. 59).

De acuerdo con la teoría crítica de la educación, ésta se fundamenta en la conjunción de teoría y práctica, la cual entiende a la teoría como una forma de práctica que apunta hacia la necesidad de construir un pensamiento y discurso crítico que constituya una nueva forma de pensar la ciudadanía, no solamente como un medio para consolidar prácticas electorales, sino para incidir y transformar la realidad desde la participación y la organización social de los estudiantes en su entorno.

Para lograr lo anterior, se propone una intervención educativa que apueste por la vinculación entre teoría y práctica, mediante la cual se apueste por el reconocimiento de las subjetividades de los estudiantes y a su vez mostrarles las formas en que pertenecen a una comunidad y, en esa lógica deconstruir la premisa posmoderna de la individualidad como lo más importante y pensar en los vínculos comunitarios que nos mantienen cohesionados y que a su vez permitan la transformación social.

La propuesta radica en las *Vivencias de Acogida* de Durán (2012): entendidas como “la parte más humana del docente; la cual se deriva de valores extraídos de su comunidad [...], lo anterior muestra en sus actitudes hacia la vida comunitaria que siempre toma en cuenta al otro en su sensibilidad y afectividad” (p. 15), es decir, mediante estas se reconoce lo humano de los seres humanos y con ello es posible reconocerse en el otro y



por ende se establece una vinculación social dentro del aula, permitiendo así la concepción de comunidad.

Con las *Vivencias de Acogida*, se da un acercamiento con los estudiantes a partir de algunas técnicas de integración grupal y posteriormente en el abordaje de las temáticas del curso, se desarrollan estrategias de aprendizaje que concientizarán a los estudiantes sobre la importancia del aprendizaje de valores cívicos y comunitarios, los cuáles les permitan desenvolverse en la vida social y así formar ciudadanos críticos en los estudiantes de bachillerato, quienes desarrollan un sentido permanente de estar informados para participar y organizarse pues se sienten identificados con su comunidad, de tal modo que les sea posible incidir en su realidad próxima.

Así, se recomienda al docente pensar en las relaciones en el aula a partir de la correlación sujeto-sujeto; reconociendo a los estudiantes como seres humanos, frente a una realidad cambiante como la nuestra, caracterizada por una vida de consumo que tiende a mercantilizar todo, incluso a los propios seres humanos.

Para responder a la pregunta: ¿educar para qué?, lo hacemos en función de los re-

tos que enfrentan los docentes para formar ciudadanos del siglo XXI, los cuales radican en construir mundos de sentido para los estudiantes, recuperar al CCH y la educación misma como medio por excelencia para la impartición del conocimiento y como medio para formar de manera integral a la persona, sin dejar de lado la utilidad de las nuevas tecnologías, pero no delegando las funciones de la educación.

De tal manera, la formación de ciudadanos críticos, debe pensarse en términos de que los estudiantes reivindiquen las nociones de justicia social, solidaridad y esperanza, en torno a sus formas de actuar en el mundo. Esto significa que la formación ciudadana para el siglo XXI y desde el pensamiento crítico que emana de la pedagogía crítica, tratan de descubrir las fuentes de opresión e individualización para defender los principios de sociabilidad y comunidad orientados al mejoramiento de la vida humana.

CONSIDERACIONES FINALES

En resumen, es necesario que además de fomentar la lectura, la escritura y la ciencia en el CCH, como parte de la cultura básica, también es importante que se fomente el aprendizaje de los valores apelando al *Aprender a ser*, mismo que es esencial para la vida. Estos valores deben ser: la libertad, la igualdad y la solidaridad; pues de estos tres valores se desprenden otros que permiten la vida en comunidad y a través de ellos pueden rescatarse los vínculos humanos, los cuales se han diluido con el paso de la modernidad, los cuales resultan sumamente útiles en la formación de ciudadanos críticos.

Por ende, es fundamental desarrollar la construcción de escenarios en el aula que sitúen a la igualdad, la libertad, la justicia social y la vida humana en el centro de las nociones de enseñanza y aprendizaje, se trata de hacer visible lo invisible, sacar a la luz el currículum oculto en dónde han permanecido estos valores en los procesos educativos.

Finalmente y como señala Giroux (1998), es importante fomentar en el aula “un len-

guaje de ciudadanía y democracia el cual trae consigo el fortalecimiento de los vínculos horizontales entre ciudadano y ciudadano” (p. 56), en donde se reconozca el pluralismo y la singularidad de los sujetos, para que pueda crearse una atmósfera de confianza y solidaridad que dé sostén a una vida común basada en principios que generen el bien social.

Es decir, generar un contexto de posibilidad del *Aprender a ser*; Giroux (1998) señala que es necesario conjugar una estrategia de oposición con otra estrategia orientada a la construcción de un nuevo orden social, o sea que se fomenten en el aula estrategias orientadas a la construcción de un nuevo conjunto de relaciones sociales entre el sujeto y la comunidad (p. 56).

Por lo tanto, es sustancial desarrollar la didáctica de los docentes desde una concepción crítica, cuyas actividades incluyan elementos enfocados en valores, entendiendo que estos son un eje transversal en la formación para los egresados del CCH, pues estos les permitirán obtener herramientas para desarrollarse en un marco de vida cívica en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. (2007). *Un mundo sin educación*. Ciudad de México, México: Driada.
- Durán, N. (2005). *La quimera o didáctica en México*. Ciudad de México: CESU-UNAM.
- Durán, N. (2012). *La didáctica es humanista*. Ciudad de México, México: IISUE-UNAM.
- Escámez, J. (2007). *El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica*. Barcelona, España: Octaedro.
- Giroux, H. (1998). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Paidós.
- González, P. (2013). *El problema del método en la reforma de la enseñanza. En Documentos y testimonios de la historia del Colegio de Ciencias y Humanidades*. Ciudad de México, México: CCH-UNAM.